

el Nuevo Testamento del texto griego, pero teniendo presente la traducción latina. Su traducción es fiel sin ser servil, favoreciéndole mucho la estructura de la lengua goda más afín a la del original que el alemán de la época de Lutero; y donde lo exige la lengua goda, se desvía del original, por ejemplo, cuando usa el dual en vez del plural que encuentra en el texto. En resumen es un trabajo bien hecho esta primera Biblia a la vez que la primera prosa y lo que es más la primera obra escrita en todos los idiomas germánicos, y el de Ulfla el primer nombre en la literatura alemana. Por gran desgracia se perdieron las otras obras originales y traducciones que salieron de la pluma de este poderoso genio. Existe algún fragmento de unos comentarios al Evangelio de San Juan que se atribuyeron antes a Ulfla, pero son obra de otro literato visigodo, que utilizó el comentario de Teodoro de Heraclea y los escribió probablemente dos siglos después.

Gracias a la obra de Ulfla conocemos el idioma goda, que era de estructura muy perfecta y de extraordinaria riqueza de inflexiones y de sonidos. El acusativo y el vocativo se distinguían en él del nominativo, y el dual, aplicable a los nombres sustantivos y adjetivos, a los pronombres y a los verbos, se distinguía del singular y plural. Tenía varios dialectos como por ejemplo el vándalo, y en el limitado período de tiempo del cual tenemos restos de su literatura, vemos que sufrió muchas y notables alteraciones, entre otras la supresión de la *s* final del nominativo, y la admisión de gran número de voces extranjeras, en especial del huno, griego y latín, por el mucho tiempo que permanecieron los godos sujetos a las naciones que hablaban estos idiomas o en contacto con ellas. Además, influyeron los dos últimos idiomas en la escritura goda. Antes de Ulfla empleaban los godos los caracteres rúnicos, también expresión figurada de ciertos conceptos que convenía conservar, grabándolos en árboles o cualquier objeto duro, pero no sabían escribirlos, es decir representarlos sobre un material que como el pergamino no permitía grabarlos con un instrumento cortante, y lo que era peor no ofrecían signos para todos los sonidos que ocurrían en el idioma y en una obra como la Biblia. Fué pues menester que Ulfla empezara por dar a estos caracteres primero una forma definitiva que hasta entonces no habían tenido, y además menos angulosa, ya que no habían de abrirse en material duro sino de escribirse en pergamino; después hubo de fijar exactamente su valor eufónico, y añadir signos nuevos para los sonidos no representados por las runas, al mismo tiempo que aproximaba su forma a la de los caracteres griegos y latinos; y finalmente fijó el orden alfabético análogo al griego, cosa muy necesaria para poder usar las letras también como números. Las letras, además del sonido que representan, necesitan poder nombrarse, por cuya razón tiene cada una su nombre; así es que nosotros llamamos el signo que representa el sonido gutural *j jota*, y zeta la figura que representa el sonido *Z*; pues bien, Ulfla en su abecedario conservó a los caracteres el nombre que tenían antes ya fuese godo o griego. En una palabra Ulfla no creó los caracteres o letras, pero inventó el alfabeto: antes de él se podía escribir: él sin embargo fué el primero que dió a la escritura una extensa aplicación, que no se limitó a la literatura, sino que pasó también a la vida diaria, y de aquí nacieron la escritura llamada *uncial* para los libros y la *cursiva* más ligera de la cual tenemos ejemplos en documentos ostrogodos e italianos que se conservan en Rávena, Nápoles y Arezzo.

Era natural é inevitable que los godos convertidos al cristianismo por el intermedio de los romanos vieran en sus maestros también sus amigos y protectores; y si a todo

esto se agrega que con la nueva religión y el contacto con sus adeptos, progresaban en civilización, no puede acusarseles por estas simpatías de traidores a su raza; pero por otra parte es también innegable que la cristianización, que implicaba la romanización, era un gran peligro para la nacionalidad y para la libertad góticas. Los godos y en general los germanos cristianos, fueron desde entonces y en todas partes y épocas un terrible y constante peligro para la independencia de su raza.

Como politeístas no vieron estos pueblos durante mucho tiempo ningún peligro en la nueva propaganda que debían hacer. El politeísmo puede ser tolerante, y en efecto lo ha sido y lo es en general. Para los pueblos politeístas es cosa perfectamente en orden que cada uno tenga sus divinidades y muestran hasta curiosidad de conocer a estas divinidades y sus hechos y poderío. De seguro que cuando los germanos de vuelta del servicio romano, adoraban a Júpiter y Marte, cuyo culto habían aprendido a mirar con respeto y veneración, a ninguno de sus compatriotas que habían quedado en el país se le ocurrió mirar como un crimen estas adoraciones, unidas a las que tributaban a Odin y Ziu o Tor. Luego vino el día en que los romanos admitieron un dios nuevo, el de los cristianos; y era natural que le adorasen también los godos. Además entre los germanos no había como entre los judíos, los celtas y los gentiles romanos una clase sacerdotal influyente que no solo tuviera un interés religioso, sino también un interés material en propagar sus creencias. Por último no existía tampoco entre los germanos un poder central bastante robusto que pudiera haber vigilado y salido a la defensa de la nacionalidad.

Como colectividad solo podían defenderse los germanos cuando las amenazas o perjuicios de la propaganda cristiana y de los conversos se hacían directa o indirectamente sensibles a todos o en una gran extensión de su territorio, cosa que sucedía siempre cuando llegaban los adeptos a ser tantos que podían negarse abiertamente a contribuir a los sacrificios que por formar una parte importante del programa de las grandes asambleas populares, tenían verdadera importancia política.

Esta resistencia no pudo tampoco limitarse a ser pasiva, porque de agresión en agresión se fueron excitando los ánimos. Los sacerdotes extranjeros y los convertidos defendían su negativa llamando a los dioses del pueblo *falsos, ídolos, espíritus proterosos o demonios*; y luego subiendo y exasperando su celo mas y mas, cortaron y quemaron los bosques sagrados con la barraca que servía a veces de templo al ídolo, y cuando fueron bastante fuertes hasta impidieron a la fuerza los sacrificios.

Semejantes sacrilegios debían naturalmente producir gran indignación en los germanos y gran temor del castigo que pudiera imponerles la ira de sus divinidades ultrajadas; y si luego sobrevinían, como sucedía a menudo, malas cosechas, hambre, epidemias, alguna derrota en una expedición o una tempestad o inundación destructoras, las tenían por castigos que las divinidades enviaban para vengarse del rey y del pueblo que habían permitido aquellas profanaciones. Provocar efectos tan desastrosos para todo el grupo era ya una cosa que ni el pueblo ni el jefe debían permitir y que estaban obligados a castigar. Antes de la propaganda y hostilidad de la grey cristiana atribuían semejantes calamidades a otras causas, a algún crimen oculto, y hubo caso en que no pudiendo descubrir al autor, se había sacrificado el rey mismo en expiación del agravio y para aplacar a la divinidad.

Atacados y perseguidos a su vez los cristianos y a merced de sus sobreexcitados compatriotas, era natural que llama-

sen en su auxilio a sus maestros, amigos y correligionarios los romanos aunque fuese sacrificando su libertad propia.

Los romanos por su parte, como nación lo mismo en tiempo de Tiberio y bajo la protección de Júpiter Capitolino, que en tiempo de Constantino é invocando a los Santos, aprovechaban todas las ocasiones para sembrar la discordia entre los germanos, fomentar las enemistades de partido, apoyar al más débil para destruir al más fuerte, y convertir después la protección en soberanía. Esta política de destrucción de los pueblos llegó a llamarse entonces obra piadosa, grata a Dios y a sus santos.

El exterminio de las razas gentiles si no se convertían de grado o por fuerza, era para los romanos una obra doblemente útil, porque aseguraba por un lado el dominio y poder terrenales, y por otro la gloria eterna.

Como estos procedimientos y sus motivos han sido siempre idénticos en la vida de las naciones germánicas, ya fuesen todavía gentiles, ya como posteriormente cristianas pero arrianas, bastará esta explicación para todos los casos de esta clase que ocurren en la historia de las ramas germánicas, por lo cual nos limitaremos en adelante a referirnos a esta exposición.

Volvamos ahora a los visigodos en especial.

Fridigerno jefe de un grupo de estos establecidos más cerca de los romanos que las tribus de Atanarico, se halló en guerra con éste, más poderoso que él, por motivos que probablemente nada tenían que ver con la religión. Fué como sabemos, vencido y huyó al país de sus amigos los romanos, al otro lado del Danubio. Los romanos a petición suya le auxiliaron con tropas y le reinstalaron en su distrito.

Si se hizo cristiano en esta ocasión, o si ya lo era, no se sabe; el hecho es que la religión cristiana fué en adelante el lazo que le unió estrechamente con Roma, y que él fué quien trabajó desde entonces con ahínco en la conversión de su tribu. Atanarico hubo de convencerse de que el cristianismo era idéntico al romanismo políticamente considerado, y que ambos amenazaban de muerte su posición y su nacionalidad. No es de admirar por tanto que desde aquel momento persiguiera con todas sus fuerzas a tan temible enemigo. En su consecuencia, hizo poner preso al sacerdote Sansala, el apóstol más antiguo de la nueva religión, y con gran acompañamiento de gente armada, cuyo número engrosó por el camino, recorrió las diferentes aldeas de su territorio con un carro cargado que llevaba un ídolo, obligando a todos los habitantes de los lugares por donde pasaba a hacer sacrificios delante del ídolo, a comer de la carne sacrificada y a declarar bajo juramento si entre ellos había cristianos. Los que habían estorbado o molestado las ceremonias religiosas populares, o destruido el culto gentilicio, como se lee en los escritos eclesiásticos de San Sabas que llama salteadores al séquito de Atanarico, fueron obligados a volver al paganismo, ya fuesen sacerdotes o seglares, o en caso contrario se les condenó a morir. De este modo refieren los escritos, que una vez hizo quemar toda una comunidad de cristianos recalcitrantes que se había refugiado en la tienda de campaña que le servía de iglesia, junto con la madera y el lienzo de que ésta estaba hecha. Estas expediciones ocurrieron antes del año 355 ó 354, es decir antes de empezar las hostilidades contra Fridigerno.

En el año 369 se hizo un convenio de paz entre Roma y Atanarico, y al poco tiempo acaeció la reinstalación armada de Fridigerno. En este acto vió Atanarico naturalmente una infracción de lo pactado, lo cual explica que desde entonces redoblara particularmente desde 370 hasta 372, sus persecuciones contra los godos cristianos, y dijera que: «*por odio a los romanos* quería exterminar el nombre de cristianos

entre los suyos;» según se lee en un autor eclesiástico de la época. Su persecución se dirigió todavía más contra los convertidos arrianos, por ser entonces el arrianismo la religión del emperador, que contra los católicos ortodoxos que como menos numerosos eran también menos peligrosos; de modo que un autor contemporáneo católico, exclama no sin cierta envidia: «Entonces obtuvieron estos herejes hasta la gloria de tener algunos mártires.»

No tardaron los sucesos en justificar los temores de Atanarico y del partido nacional respecto de las consecuencias de la amistad entre los cristianos godos y el imperio romano. Con la cruz por estandarte atacó Fridigerno con sus godos arrianos y con las legiones romanas enviadas a su auxilio, a Atanarico, y en una batalla campal le obligó después de derrotarle a huir con unos cuantos secuaces, dejando el campo libre a los apóstoles cristianos que desde aquel momento hicieron ya grandísimos progresos.

«Repuesto de su derrota, pero no de su perversidad pagana,» dice un autor contemporáneo, volvió a perseguir la cruz bajo cuya sombra le habían derrotado sus enemigos; pero, como es de suponer, debieron de exagerar los cristianos tanto el número de sus mártires como las crueldades de los gentiles, pues que entre otras cosas es un hecho enteramente apócrifo el de los veintidos mártires godos que sellaron, según se dice, su fe con la muerte el día 26 de marzo, como lo dejan ya entender sus nombres en parte artificialmente combinados y en parte mal entendidos, y luego las circunstancias materiales y políticas puramente imposibles, en que se debía haber consumado el martirio de que habla San Nicetas. Mas crédito merecen las actas de San Sabas, que refiere que los gentiles toleraban sin fanatismo alguno que en sus tribus se hiciera propaganda en favor del cristianismo sin perjuicio de que mientras unos se convertían, otros preferían quedarse con su antigua fe; y que cuando el rey y sus caudillos impusieron a los bautizados la obligación de comer de la carne de los animales sacrificados para probar su vuelta a la religión antigua huyeron muchos del martirio, tanto sacerdotes como laicos, recogidos en territorio romano. Era tan poco fanático el pueblo pagano y tan poco valiente la grey cristiana, que durante mucho tiempo se pudo evitar toda persecución religiosa por medio de una estratagema que pinta muy bien el genio bonachón de la parte gentilicia de la tribu y la poca conciencia y valor religioso de los convertidos. Consistía en que los bautizados comían carne en presencia de los enviados del rey diciendo que era de los animales sacrificados, mientras que era de otros que con anuencia de sus vecinos gentilicios habían muerto expresamente con este objeto. Esta treta, anticipación de la moral jesuítica, duró hasta que el honrado Sabas, lleno de celo verdaderamente cristiano, delató el piadoso engaño a los comisionados del rey; pero esta rectitud fué tan desagradable para sus ovejas, que le echaron del país; bien que no tardaron en avergonzarse de su fea acción y le volvieron a llamar. Cuando después el mismo Atanarico en excursión por el territorio, llegó a la aldea de Sabas y preguntó si había allí cristianos, juraron los gentiles que no, para salvar a sus vecinos, amigos y parientes, que tuvieron buen cuidado de no desmentirlos, excepto Sabas, que se presentó delante del rey y confesó valerosamente su fe. Preguntó el rey quién era aquel hombre y cuál era su hacienda é importancia en la aldea; a lo cual contestaron los gentiles: «Señor, no tiene más que lo que lleva encima,» y entonces el rey se contentó con hacerle arrojar de la asamblea, aunque no del pueblo, diciendo con desprecio: «Hombres semejantes no pueden hacer daño.» Se ve pues que Atanarico no perseguía a los cristianos como tales, sino solo



á los que con su influencia y riqueza le parecían peligrosos en concepto político, á pesar de la contestación atrevida del Santo. Sucedió esto en el año 370 ó 371; pero por la pascua del año 372 Atanarico mandó prender á Sabas, quizá solo porque se hallaba en casa de otro sacerdote cristiano llamado Sandala, que desterrado ó refugiado en territorio romano había vuelto al país. El ama de la casa donde pernoctaba le facilitó la fuga; y Sabas, preso é invitado á comer carne de sacrificio, contestó: «Asco y repugnancia me causan estas viandas, como me las causa Atanarico que las envía.» Al oír este insulto á su amo, uno de los guerreros del rey á quien el autor llama en este pasaje Atarido en lugar de Atanarico, arrojó su venablo á Sabas; pero gracias á un milagro no le hizo mas daño que si le hubiera tocado un copo de lana. Sin embargo, tan gran milagro no debió de impresionar al rey, pues que sentenció al valiente cristiano á muerte. Sabas reclamó diciendo que si él había de morir, debía morir con él el sacerdote cristiano en cuya compañía había sido preso, pero la gente del rey le contestó muy acertadamente con estas palabras: «A tí no te toca disponer esto.»

Fué arrojado al río Múseo, donde murió ahogado, no sin que antes pronosticara al rey que sería condenado por toda la eternidad al infierno. Después el gobernador imperial del distrito fronterizo recogió las reliquias del santo y las trasladó á territorio romano. Lo mismo sucedió con el cadáver de San Nicetas, conservado milagrosamente, y que á pesar de su nombre griego debió de ser godo hijo de alguna familia noble, por cuya razón hubo de parecer mas peligroso ó influyente al rey «sanguinario», que le mandó prender durante el servicio divino con muchos de sus adeptos y arrojar al fuego. Sin embargo se refiere que por un milagro se conservó el cadáver y un amigo del difunto, romano de nación, lo llevó al otro lado del Danubio al territorio romano, de noche por miedo del rey, que naturalmente debía oponerse á que se estrechara aun mas el lazo entre ambas naciones por medio de reliquias.

No tardó en concluir con todos estos pequeños conflictos religiosos la invasión de los hunos.

3.—La civilización primitiva y la influencia de la greco-romana en el pueblo visigodo

Ha llamado á muchos la atención que los visigodos admitiesen antes que los demás germanos con mas facilidad y en mayor grado la civilización antigua, y por lo mismo la religión oficial del imperio; los borgoñones afines á ellos por su idioma les siguieron también en su conversión. En los vándalos y en los ostrogodos la influencia romana solo se observa á contar desde el siglo v y vi, mientras que los visigodos ya en el siglo iv, antes de que abandonasen las orillas del Danubio, tenían la traducción de la Biblia de Ulfila y habían recibido una gran dosis de civilización griega y romana.

El vocabulario contenido en la Biblia citada nos permite formarnos una idea del grado de cultura que los visigodos habían alcanzado en aquella época independientemente de la influencia greco-romana. Según estos vocablos vemos que el pueblo visigodo vivía en el siglo iv todavía en chozas construidas de madera y en tiendas movibles; porque para la voz construir no encuentra Ulfila otro verbo en su idioma que juntar maderas (*timbrjan*). Así para significar los arquitectos que rechazan la piedra que luego ha de ser la angular del edificio, usa en la traducción de la palabra «carpinteros»; y carpinteros son los que construyen los castillos y otras fábricas de pura piedra. El templo de los cristianos godos

era una tienda ambulante de campaña (en griego *scene*), no un edificio de piedra; las puertas eran una simple verja de zarzas (*haurids, clathrum*); la plaza ó mercado se traduce por *garuns*, es decir: el sitio donde se reúne la gente; y como prueba de que no había tampoco cosa que en las aldeas godas se pareciera á calle, ni menos á calle ancha ó mayor (en griego *plateia*) lo traduce Ulfila con la expresión: *faura daurja* «delante de las puertas.» Para camino y sendero había sin embargo correspondencia en el idioma godo. Vivían los godos, según indican los autores griegos, reunidos en grupos ó aldeas (*come*), pero también había caserías sueltas, conforme se ve en la historia de San Sabas. La palabra griega *polis* la traduce Ulfila por *baurgs* «fuerte, sitio amurallado, castillo ó lugar defendible.» La torre, en griego *pyrgos*, se traduce en gótico por *kelikn*, palabra que se supone de origen galo; y de *baurgs* viene también *bibaurgeins*, el campamento fortificado. Tenían igualmente los godos palabras para designar el granero, almacén y tesoro; el cercado, el inquilino ó cohabitante, amo de casa, tejado ó techo, columna, patio ó corral, tabique y ventana; esta última voz traducían los godos por «puerta para los ojos ó *auga dauvo*.»

El cultivo de la tierra era ya desde siglos conocido y practicado por los godos, conforme también se desprende de su vocabulario, y tanta importancia tenían las tareas agrícolas sobre las demás que para decir operario no usaban mas expresión que labrador (*vaurstva*); habitar era simplemente (*bauan*) cultivar la tierra; tenían palabras originales para designar el arado (*hoha*), el estiércol (*mahistus*), sembrar (*saiau*) semilla (*fraiv*), arrancar (*raupjau*) las espigas (*asha*), cosechar, trillar y moler, el yermo, el desierto, el heno, la cebada, el trigo, la hogaza y cocer pan, la zizaña, el cerdo; para pan ázimo ó sin levadura tenían el vocablo *baisti*, y otros para yerba, ajo, grano ó cereal, huerto, hortelano, pero no para jardín, sino para prado ó pradera.

Higuera traduce Ulfila por árbol sabroso, y palmera por árbol fenicio: para cornejo (árbol) había vocablo godo y también para la operación de ingerir, como que ya debía de ser conocida en Asia. La vid, y todo lo referente á su cultivo así como el vino y su elaboración no fueron conocidos de los godos sino cuando vivieron próximos á los griegos y romanos, es decir á orillas del Danubio, donde parece se dedicaban á esta tarea con afán. Para bebidas fermentadas de otras frutas solo hay la palabra genérica *bebida*, lo que prueba que no eran conocidas entre los godos, pues á falta de voz propia habrían tenido en uso un nombre tomado juntamente con el objeto de otro país; y lo mismo sucede con el lirio cuyo nombre hubo de traducir Ulfila por flor. Para grano de mostaza usa el nombre latino, pero para caña, esponja, leche, miel, oro, plata, bronce y azufre hay las correspondientes voces godas y generales á todos los idiomas germánicos.

Juntamente con la agricultura había progresado entre los godos la cría de ganado: numerosos rebaños pacían en las dilatadas llanuras á lo largo del Danubio, y asombra el número de cabezas que los romanos les quitaban ó les obligaban á darles como tributo; por esto no faltaban en su idioma nombres originales para pasto, pastor, rebaño, toro, ganado bovino, cebón y para el yugo; ternera, potro, oveja, camero, macho cabrío, cabrito, cerdo y perro. Dudosa es la procedencia de las voces equivalentes á gallo, paloma y tórtola.

Había también nombres godos para otros animales, como la polilla, coco (gusanillo), langosta, pez, culebra (que significa á la vez gusano), áspid, zorra, lobo; y de aves conocían el gorrión (*sparva*) y el águila (*ara*). Escorpión ó alacran conservan su nombre sacado del griego, y camello es traducido con elefante (*ulbandus*).

La cría de ganado lanar debía de ser importante, pues que hay vocablos expresos para rebaño y establo de ovejas, diferentes del corral ó establo y rebaños de ganado mayor.

El carácter nómada de las tribus godas se refleja perfectamente en la aplicación de la palabra *ganado* á todos los casos que expresan riqueza ó haber, como el *deudor* que en godo se expresaba por *deudor de ganado*; *codicioso* es *amante de ganado* (la voz correspondiente en griego *phylargyros*, significa literalmente *amante de plata*); *mucho dinero* es *mucho ganado*; *ganar dinero* es *adquirir ganado*, y en general *dinero*, *riqueza*, *hacienda* es siempre *ganado* (1).

Luego que tuvieron los godos mas relaciones, ya hostiles ya pacíficas, y entraron en sus tiendas y cabañas objetos griegos y romanos como botín, sueldo, géneros de comercio, armas y cosas de regalo, fué inevitable ya darles nombre, lo que hicieron adoptando y corrompiendo los extranjeros. Atendiendo á los que usa Ulfila podemos admitir que ya se habían hecho completamente populares, porque el apóstol godo hizo, como después Lutero, su traducción para el pueblo y no exclusivamente para los godos instruidos ó eclesiásticos. Entre estas voces sacadas del griego y del latín abundan mas las primeras por la razón de la mayor proximidad de los godos al pueblo griego del imperio de Oriente, bien que tampoco es pequeño el número de vocablos latinos introducidos en el idioma godo, ya por razón de ser la lengua oficial sobre todo en las cosas de la guerra y hasta en la administración, ya porque desde su aparición en la cuenca del Danubio habían oído los godos latin como soldados mercenarios, como prisioneros, y también como fronterizos con los romanos. A estas circunstancias se debe que en la traducción use Ulfila muchas veces, á falta de voz goda, en lugar de la griega del original, la latina, probablemente por ser ya mas popular entre los godos; y así designa á los mismos griegos con su nombre latino (*krekos*), solo que cuando en la Biblia encuentra la palabra *helenos* para designar á los gentiles ó paganos, la traduce por la voz goda *thiudos*, es decir pueblos. Del latín están tomadas las voces para designar el salario (*anno, anualidad*); lucerna (*lukarn statha*), barreño (fuente), cárcel, faja, jarro, servicio militar, cifra, (figura), caución, lectura (*lectio*), peso, libra (por la voz griega *litra*), asno, noviembre (*novaimbair, november*), batanero (*tullo, vullareis*) y caja. Griegos son los nombres para bálsamo, aroma; para ungüento hay la voz goda *salbo*. El mirto es traducido por *smirn*. Los griegos guardaban en botes de alabastro el precioso nardo, la pomada de nardo (*pistacho*) y el hisopo, cuyas palabras quedan en la traducción como en el original, y lo mismo la palabra griega para *cesto*; pero hay voces godas para *cesto de mimbre* y *cesto de cuerda*.

Los godos no tenían sin duda la costumbre griega y romana de comer echados (*deipnon*), porque las expresiones que se refieren á la comida como la latina *cubitus*, etc., quedan como en los respectivos idiomas. Los godos tenían sillas (*stols*), ó asientos (*sittls*); la cama (*badi*), el lecho y la almohada (*vaggari*) eran para dormir ó descansar. Sobre la mesa del godo estaban la copa (*stikls*) y la escudilla (*kas*), palabra tomada del latín *catilum* en vez del griego *kalcion*, como orza, tomada del latín *urceus* y no del griego *zestes*.

Respecto de prendas de vestir encontramos voces puramente godas para zapato y correa, cinturón y piel; la voz *paida* (camisa ó jubón angosto que llevaban sobre el cuerpo)

(1) Esto no se aplica exclusivamente á las razas germánicas primitivas, sino también á las indo-germánicas. Los antiguos latinos tenían la palabra *pecunia* para designar el dinero, voz que viene de *pecus*, ganado. (N. del T.)

no se sabe si es sacada del finlandés. La capa ó vestimenta es *vasti*; falda, tiene equivalente godo y sirve para borde ó extremo del vestido ó de la capa; y para capa con capucha, como presentaban á su dios Odin cuando iba de viaje, hay por supuesto nombre godo (*Hackel-berend*) que sirve luego también para armadura. El viandante llevaba una piel para guardar sus provisiones de boca (*matibalgs*). El cabello ya sabemos que lo llevaban largo, por lo menos durante los primeros siglos; pero la palabra rapar es extranjera y sacada de la voz latina *capillus*, cabello, *kapillon*. Las mujeres llevaban



Fig. 138—Trajes germánicos de los siglos v á VIII

trenzas (*flahto*). Las sortijas se llamaban oro de dedos (*figgragullth*), quizá porque había también la costumbre mas antigua y comun de llevar brazaletes. Dídase si la palabra *markaretus*, perla, viene del godo primitivo ó de otra lengua.

Para la industria y sus instrumentos tenían los godos muchos vocablos como para carpintero ó constructor (*timreins*) que usa el hacha, el forjador de bronce (*aizas-mitha*), el vivero de peces (*svumsl*), pescador (*fiskja*), barco (*skip*), red (*nati*), vela (*sail*); el alfarero (*kasja*) hace pucheros (*kas*) de barro (*thaho*); los bataneros (*vullareis*) trabajan la lana (*vulla*); las mujeres hilan y cosen (*spinnan*) con aguja (*nethla*) cuyo ojo tiene un nombre especial (*thairks*). En las aduanas (*motastaths*) se cobran los derechos; los cambiadores de moneda llevan su talega (*sikls*), tienen su mesa (*mes*) y aumentan su caudal con la usura (*vokrs*). Hay el que toca el cuerno (*haurnja*); bailan (*plinsjan*) al son de la gaita (*sviglja*); pero la palabra griega *coros* se traduce por *leiks*, saltar ó jugar; el médico (*leikeis*) combate el veneno (*lubi*), y el conocimiento de los venenos es la hechicería así como en latín *maleficus* significa hechicero. El escritor, llamado librero (*bokarlis*), escribe sus libros (*bokos*); el maestro (*laisareis*) escribe, esto es pinta, para sus discípulos (*siponeis*) las letras ó caracteres (*gameleins*) en tablitas delgadas (*spilda*) con la tinta (*svartizla*): leer es cantar del libro (*saggs boko, us-siggran*). Las tradiciones y leyendas de dioses y héroes eran tantas y tan ricas, que todavía en el siglo vi Jordanis, tan italianizado y tan amigo del clero, encontró de ellas muchos renuevos. El cantor (*liutharos*) entonaba sus coplas (*liuth*), sus cantos (*saggs*), ó sus himnos (*haseins*) ante los dioses y los héroes.